EL MITO DE SÍSIFO: UNA NUEVA VISIÓN

 “El mito de Sísifo” es un ensayo filosófico de Camus, publicado en 1942; tiempos difíciles para Europa y en particular para Francia. Recordemos que este personaje forma parte de una trilogía de héroes-mártires de la mitología griega: Sísifo, Prometeo y Atlas. ¿Qué tienen en común? Nosotros diríamos que la responsabilidad. Veamos: Sísifo fue condenado por los dioses a subir una pesada roca hasta la cima de una montaña y cuando por fin logra, la roca rueda al valle y él tiene que volver a subirla y así eternamente. Prometeo está encadenado a una roca y un águila llega todos los días para devorar su hígado, pero éste vuelve a crecer y la tortura se repite. Atlas sostiene el arco del firmamento, podríamos decir el mundo, por toda la eternidad. El primero fue castigado por pensar demasiado, el segundo por haber enseñado el fuego a los humanos y el tercero por perder la batalla. Cuando en nuestra adolescencia conocimos la historia de Atlas, pensábamos cuál sería la razón para que siga sosteniendo el mundo y no lanzarlo lejos con iras y mandarse a cambiar, aunque intuíamos que no sería tan fácil hacerlo. Después descubrimos que hay algo muy denso que gravita sobre nosotros y que se llama responsabilidad. Camus ve en Sísifo al héroe absurdo que vive su vida al máximo, a pesar de ser ciego, que odia la muerte y que es condenado a una tarea inútil. Camus critica la vida maquinal: “El obrero actual trabaja durante todos los días de su vida en las mismas tareas y ese destino no es menos absurdo. Pero no es trágico sino en los raros momentos en que se hace consciente”. Entonces, ¿por qué Sísifo no se suicida? Porque eso sería equivalente a “mandarse a cambiar”. Camus establece como su tesis el suicidio: “juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla”. Cuando nosotros escribimos un ensayo o el periodista escribe su columna o el técnico elabora un proyecto no hacemos otra cosa que transportar una roca hasta la cima de una montaña; cuando por fin llegamos, podemos respirar profundo y otear el horizonte; es ese un extraño y fugaz momento de satisfacción, pero el instinto nos obliga a empezar una nueva tarea y así hasta el final de nuestros días o hasta que las fuerzas nos abandonen. Debemos añadir que Sísifo era ciego, como parte de su castigo, pero siendo optimistas nos obligamos a creer que él podría imaginar la hermosura del paisaje y su libertad. La conclusión necesaria es: “aceptar el absurdo es la base de todas las religiones”.

 ¿Qué es el absurdo? En la vida común significa algo contrario a la lógica o a la razón; sin embargo, la filosofía del absurdo establece que los esfuerzos realizados por el ser humano para encontrar el significado absoluto y predeterminado dentro del universo fracasarán finalmente debido a que no existe tal significado (al menos en relación con el hombre). Y en este contexto, ¿qué cosa es la vida? Es el conjunto de repeticiones inútiles, vacías y carentes de sentido y significado, que se llevan a cabo más por costumbre, tradición e inercia que por coherencia y lógica. Y luego la pregunta fundamental: ¿por qué es imperioso que todo deba tener una causa? Camus lo aclara: el absurdo surge cuando “mi apetencia de absoluto y de unidad”, se encuentra con “la irreductibilidad de este mundo a un principio racional y razonable”. ¿Cuánto tiempo nos llevaría hacer memoria de nuestra vida?, preguntamos nosotros. En realidad, muy poco: quizás una media hora o tal vez menos. Es que la vida es una repetición de rutinas, pero eso se explica por un hecho fundamental: la naturaleza obra de forma eficiente y eso significa con el mínimo gasto de energía, y la rutina es repetición, no aprendizaje (que requeriría un mayor esfuerzo); y la naturaleza no conoce de excesos. Señores, aun en los actos más “absurdos” existe una causa subyacente capaz de explicarlos. Pongamos un ejemplo muy fresco para nosotros: ¿cómo explicar la Refinería del Pacífico, un descomunal “absurdo”? Gastaron unos mil quinientos millones de dólares, pagaron una nómina de unos dos mil empleados y solo hay un terreno aplanado y unos estudios que no sirven. Pero, por supuesto que hay una causa que es simple, estúpida y mezquina que se llama corrupción, incluyendo el engaño a un pueblo para obtener votos y ganar las elecciones; es decir, llenarse los bolsillos de dinero y evitar cualquier sanción. Erasmo escribió su Elogio de la locura, aunque en realidad “locura” tiene el significado de estupidez y en este sentido se refiere con énfasis al concepto de “Filaucia”, el amor propio excesivo - al que nosotros llamamos gula del Yo posesivo y que no es otra cosa que una aberración del instinto de supervivencia - sobre lo que se han llenado montones de libros. Joyce escribió que los burros se esconden cuando van a morir, porque tienen vergüenza de su muerte. ¿Y los humanos? Los humanos también se avergüenzan de su muerte. Imaginémonos a un faraón cuando decidió construir la primera pirámide que es su mausoleo para la vida eterna. Él no puede defraudar a sus súbditos, él es inmortal, él tiene amor propio excesivo, él es eterno y tiene que convencerse. Y no solo hay que ser sino parecer. Y como no puede alargar su vida, agranda su tumba. Y con su tumba inicia una religión…

 Para la humanidad, con sus limitaciones, es imposible conocer los absolutos, y eso lo sabemos desde hace mucho tiempo; precisamente en la introducción del ensayo aludido se menciona un verso de la tercera Pítica de Píndaro: “No te afanes, alma mía, por una vida inmortal, pero agota el ámbito de lo posible”. ¿Qué significa? En resumen, un referente del agnosticismo, es decir, dejar a un lado los misterios absolutos que jamás podremos entender y concentrarnos en el desarrollo de la ciencia que está a nuestro alcance. Solo eso y nada más… A propósito, Camus refiere tres características del hombre absurdo; y una de ellas trata del actor que representa vidas efímeras para logar fama efímera. ¿Cuántos libros trascendentales se han escrito? Y no nos referimos al Pensamiento Occidental que ya fue sustituido por el concepto de Aldea Global, y tampoco a los libros religiosos, sino a los que han contribuido al progreso y bienestar de la humanidad. En realidad son pocos y podemos contarlos con los dedos (citaremos solo a los autores): Darwin, Kant, Adam Smith, Newton, Einstein, Rousseau, Montesquieu, Humboldt, Lucrecio… El amable lector quizás podría añadir algunos más en el marco conceptual expresado, pues todos ellos a su manera buscaron la unidad en la diversidad. Señores, un buen libro trasciende cuando marca tendencia y no se olvida, digamos, después de doscientos años, pero nuestro concepto va más lejos: se basa en un cambio en la forma de entender el mundo. Y en esto no influye el número de ediciones. A la fecha, ¿qué trascendencia tienen los libros de Lenin? Se dice que sus obras han sido las más publicadas… Es una lástima, pero el hombre y el burro están condenados a ir de la mano. Nuestra ponencia es que el absurdo no existe ni en la naturaleza ni en el comportamiento humano y que todo está sujeto a una causa o justificación que aunque pueda estar escondida siempre hay la posibilidad de descubrirla. La incomprensión del absoluto es perfectamente coherente con nuestra limitación; podemos explicarlo así: la línea recta es infinita, pero para la geometría y la ciencia, en general, basta con usar segmentos de recta. Es mejor seguir el consejo de Píndaro y agotar el ámbito de lo posible; es decir, empeñarnos al máximo en nuestra actividad intelectual, emocional y física, hasta que las fuerzas nos abandonen. Ganarse la vida no es necesariamente hacer una tarea a cambio de un salario, es mantener el espíritu apasionado, es el Sturn und Drang (tormenta y esfuerzo). No hay tarea insignificante; quien hizo mal su tarea es un insignificante. Camus, aunque intuye la unidad, se confundió en su ensayo, pero él hizo bien su tarea cultural. Debemos entender que, a la fecha, la cultura y la ciencia están unidas en forma indisoluble.

 En el artículo publicado en un diario de Quito con el título: “Una ausencia dolorosa”, el autor comenta el libro “Historia de los intelectuales de América latina”, compuesta por un equipo de 58 especialistas de casi todos los países de este continente, excepto el Ecuador, y encuentra solo dos lejanas referencias… ¿Por qué nuestros intelectuales están ausentes?, pregunta, y él mismo responde: “Los culpables de nuestra ausencia somos nosotros mismos, los ecuatorianos y sobre todo quienes han ejercido funciones de dirección en las instituciones culturales”… Otro periodista aporta más luces sobre esta dolorosa situación; en el artículo titulado “¿Y la cultura, qué?”, indica: “Ahí, el entonces presidente de la Casa de la Cultura (y actual ministro) (…) presenta el libro escrito por el fiscal (…) y resalta “la figura del jurista dedicado a perseguir la utopía del país del buen vivir”. Con tan románticos términos se refiere al mismo fiscal que no investigó a un solo jerarca implicado en la corrupción y a quien Capaya, según propia confesión, habría entregado maletines de dinero”. Los valedores intelectuales necesitan justificar su presencia con el aporte de valores morales, además de la promoción de la cultura al interior y al exterior, que para eso les pagan, pero, por lo que hemos leído en una serie de comentarios, han tenido un triste desempeño en el largo Gobierno anterior. ¿Valedores de corruptos? Estamos de acuerdo en que hace falta un relevo generacional, digamos de dos o tres décadas.

 Ecuador es un país sísmico, porque se encuentra en el Cinturón de Fuego del Pacífico, y nos toca convivir con esa realidad y acostumbrarnos a ella. El terremoto del 2016 tuvo una magnitud de 7,8 en la escala de Richter y causó más de 750 muertos, en su mayoría en la región costera de Manabí. Otro fenómeno telúrico que causó gran mortandad ocurrió en Ambato, el año 1949. En ambos casos fue el desplome de edificaciones lo que causó la mayoría de víctimas fatales. A raíz de la tragedia de Ambato, se elaboraron normas de construcción antisísmicas que si se hubiesen aplicado no habríamos tenido tantos muertos el año anterior. Un ingeniero, perteneciente a una misión internacional que visitó el lugar, manifestó que lo más dramático que había encontrado eran los morteros, en relación con su mala calidad. En este país, el principal material de construcción es el cemento Portland, y el mortero es una mezcla de componentes. A pesar de que el agua y la arena significan menos del 1% del costo total de una casa promedio, usaron en forma irresponsable componentes prohibidos. ¿Culpables? El Gobierno anterior incrementó en unos doscientos mil burócratas el sector público, pero no fue capaz de vigilar las normas de construcción. En países de esta región, que han sufrido terremotos de mucha mayor magnitud, el número de muertos por desplome de edificaciones ha sido muy menor. Hacemos este comentario por unas noticias sobre la explotación de arena de playa para fines industriales, un delito ambiental y doble crimen si usan para construcciones. ¿Calificaríamos de absurdo este comportamiento? Sin duda que se trata de un despropósito y de otra irresponsabilidad cuando todavía están frescas las imágenes de las víctimas.

 Domingo, día de compras en el supermercado: un joven iba en su carro acompañado de toda su familia: esposa, un hijo de ocho años y un hijo de tres meses. El semáforo cambia a rojo y el carro se detiene, cuando de pronto un ruido enorme, un sacudón y una sombra que vuela sobre el automóvil, todo junto. ¡Qué susto! Una moto les había chocado por atrás. Según propia confesión anotada en el parte policial, el tipo había ingerido licor la noche anterior. Los daños al carro ascienden a mil quinientos dólares, el conductor de la moto se fractura la muñeca y el joven pasa la noche en la cárcel, un cuarto asqueroso y lleno de borrachos, mientras el irresponsable va a una buena clínica. Hay que revisar las leyes cuando son injustas. Un trabajo para la Asamblea.

CARLOS DONOSO G. // Septiembre de 2017